

**¿QUIÉNES SON LOS QUE ESPERAN?
¿QUIÉNES SON LOS QUE LEVANTAN LA VOZ PARA CLAMAR:
VEN SEÑOR JESÚS?**

No esperan los satisfechos, solo quieren que todo siga igual. No ven los satisfechos el dolor que abunda por doquier, no quieren verlo. No advierten que este no es el mundo pensado por Dios, solo quieren que su mundo no se pierda.

Son los pobres los que esperan, los que sufren en su corazón, los compasivos que no se acostumbran a la indiferencia, los que han comprendido que el mundo tiene un Padre y no se puede dar la espalda a los hermanos.

Estos ven la oscuridad, aunque haya luz alrededor y por eso piden una señal al cielo, una estrella que apunte al Salvador. Aquellos, protegidos, solo ven las luces momentáneas de sus vidas, sin sospechar que un día llegará la oscuridad y habrán perdido el rastro de la mañana nueva del amor total de Dios.



Oración común:
Jueves, 16 de Diciembre (20'30), en San Andrés

-----Arciprestazgo de Zamora-ciudad-----
-----Centro Teológico San Ildefonso-----

Esperar entre oscuridades

(una práctica de oración para el adviento)

*Un pueblo caminaba en oscuridad
y vio una gran luz (Isaías 9, 1)*

Así comienza la palabra de Dios en la noche santa de la Navidad. Para comprender lo que viene después hemos de hacernos uno con este pueblo que está en éxodo de la oscuridad a la luz.

Despertar y sentir la oscuridad que habita nuestro corazón y nuestras relaciones... y que habita también la vida del mundo. Esa oscuridad que intentamos ocultar porque no sabemos cómo vencerla, o no queremos compartirla o ayudar a sobrellevarla.

No se trata de arrojarse al abismo y ser tragado por él, sino de tomar conciencia de que verdaderamente anhelamos, necesitamos... un salvador, que necesitamos de veras a aquel que llamamos *Enmanuel*, Dios-con-nosotros.



**Para este tiempo te proponemos que te acerques
a los espacios de oscuridad del mundo, los sientas interiormente
y supliques a Dios desde ellos con confianza.
Clama a Dios, junto con toda la Iglesia y con todos los necesitados
(de vida, de compañía, de aprecio, de bienes, de...)
para que venga pronto con toda la fuerza de su amor.**

El **esquema** que te ofrecemos puedes utilizarlo cada dos o tres días. Los demás días dedica tu oración a otras cosas: dar gracias, contemplar la vida, leer la Biblia (Isaías, p. ej.), meditar en y con María...

1. Prepárate para la oración:

- Prepara el lugar de tu oración con oscuridad física (no tiene que ser total): haz la oración de noche, cierra las persianas...
- Enciende una pequeña vela, respira profunda y lentamente dos o tres veces y ponte en presencia de Dios.
- Luego di:

*Señor, enciende en mí el don de la fe,
sostén el pábilo de mi esperanza,
haz que persevere buscándote,
y muéstrame el camino de tu salvación.*



2. Meditación:

- Trae a tu pensamiento alguna situación de oscuridad concreta que vivas tú, alguien de tu entorno, o que sepas que existe en el mundo (solo una, que sea concreta). Te ofrecemos a continuación algunas pistas)

- Alguna de tus oscuridades: soledad, enfermedad, enfrentamientos que te hagan sufrir, debilidad de cualquier tipo, frustraciones de vida...
- Oscuridades que padecen otros (ceranos o lejanos): piensa por ejemplo en las mujeres esclavizadas en redes de prostitución, en algún enfermo severo; en la gente humillada en alguna situación; en los niños abandonados, explotados, que han sufrido abusos; en los inmigrantes lejos de sus familias o envueltos en la pobreza; en la gente en paro...

- Detente en esa situación, descríbela en tu interior de la forma más concreta posible, sin prisas, pensando y sintiendo desde lo que significa personalmente para quien la sufre o para ti si es tuya.
- Piensa en todo lo que supone desde lo más concreto físicamente a los sentimientos más hondos que pueda producir. Hazlo en diálogo con Dios contándole todo lo que vas pensando y sintiendo.
- Después permanece en silencio con las manos abiertas en tu regazo presentando esta oscuridad concreta a Dios.

3. ¿Es posible hacer algo en esa situación?:

- Piensa si tú puedes aportar un poco de luz con alguna acción de tu vida (no es necesario que sea algo especialmente importante).
- Pide por los que pueden hacerlo.

4. Oración.

- Recita esta oración despacio, uniéndola a lo que has meditado y dirigiéndola desde el centro de tu ser a Dios.

Oh Cristo, eterna sabiduría de Dios
no dejes que se ofusque nuestra mente
con las dudas y mentiras de este mundo.

Oh Cristo, pastor fiel,
que nos buscas cuando más necesitamos
la firmeza de la misericordia,
recoge nuestro cuerpo herido y sánalo.

Oh Cristo, manso cordero de Dios,
ven y abre los caminos de la paz.

Oh Cristo, Sol que naces de lo alto,
amanece ya y caldea el frío de nuestras soledades.

Oh Cristo, testigo vivo de la justicia divina,
no dejes que los pobres y oprimidos
sean vencidos por el mal.

Oh Cristo, pequeño niño de Belén,
y Señor glorioso de los cielos
prende el latido de tu vida

en la entraña de nuestro anhelo del amor.
Ven, Señor, y termina la obra de tus manos.

5. Para terminar, escucha la promesa del Señor:



No temas, hermano,
pues eres carne de mi carne.
No temas, ni desconfíes
aunque te busquen las dudas
y todo se ponga contra ti.
Yo soy el primero y el último,
y el encargado de darte asiento
en el corazón del Padre.
Ya vengo. Resiste, persevera
Pues el día de la vida ya amanece.
Amén, sí, vengo pronto. Amén.